

La idea militar-socialista

El MBR200 de Hugo Chávez fue creado en 1983, bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar. Son 25 años de un movimiento conspirativo dentro del ejército venezolano, el cual parece haber sido tolerado dentro de la institución militar hasta 1992, año del fallido golpe de estado, por motivos que van desde la ciega solidaridad militar hasta la idea de acosar a la democracia de civiles, deteriorada por la corrupción partidista y el declive socioeconómico de 1978-98. En 1998 los venezolanos reclamaban cambios, como ocurrirá muy pronto al confirmarse que los graves problemas que se perciben en la calle son irreversibles bajo el gobierno actual. El populismo puede ser de corte civil o militar, de izquierda marxista o fascista, pero siempre busca consolidar la autoridad de un líder por encima de las instituciones. Superar estos extremos ideológicos, las ambiciones personalistas y las aventuras militares ha sido el desafío de las sociedades de América Latina. El caso de Venezuela tiene un factor que lo hace más complejo, el petróleo es una fuente formidable de riqueza para el gobernante y su entorno. El botín es grande y permite dar "pan y circo" a un pueblo ilusionado con el progreso vía la redistribución del ingreso petrolero.

Lo más repugnante del proyecto militar-socialista del presidente Hugo Chávez es que mientras se esfuerza en promover un anacrónico socialismo y el rechazo del egoísmo e individualismo asociado al capitalismo, fríamente tolera que revolucionarios y militares se enriquezcan con corrupción y estimulen el "efecto imitación" dentro y fuera del Estado. El enriquecimiento corrupto y egoísta de la elite chavista-militar y de parte de la izquierda-revolucionaria en funciones públicas, con sus respectivos socios, es visible y contribuye al caos dentro del Estado. Así también es apreciable el desastre socioeconómico a que se dirige el país bajo la precaria política económica y petrolera legada por Jorge Giordani y Alí Rodríguez Araque.

Algunas preguntas para los militares y revolucionarios: ¿Cómo pueden consentir las relaciones políticas con grupos narcoterroristas que defienden rutas venezolanas usadas por los carteles de la droga? ¿Cómo pueden dilapidar miles de millones de dólares de dineros públicos en los esquemas de propiedad colectiva donde ya es innegable que se los roban descaradamente sin planes de producción realistas?